

LA CRUZ Y EL PETATE EN LA SIMBOLOGIA MESOAMERICANA Y LA
RELACION ENTRE UN DIOS PATRONO Y EL OFICIO DE SU
PUEBLOAlfredo López Austin
Instituto de Investi-
gaciones Históricas
UNAM

Frecuentemente se interpreta la figura del entretejido del petate, muy abundante en la iconografía mesoamericana, como símbolo del poder. Creo, en contra de esta opinión, que se trata de uno de los símbolos de la superficie de la tierra. Ignoro la causa por la que se le atribuya el primer significado, pero es posible que se base en parte en la metáfora náhuatl in petlatl, in icpalli -"la estera, la silla"- con la que se aludía al poder, a la autoridad, al gobierno. No es muy aconsejable interpretar un solo elemento de este tipo de metáforas dándole el valor del todo, puesto que en algunos casos es evidente la unión de dos conceptos complementarios para dar idea de uno del conjunto. No me referiré aquí a la posible relación entre el concepto del poder jurisdiccional -"la estera"- y el de la tierra, problema del que me he venido ocupando desde hace algún tiempo; pero es interesante señalar que en las fuentes del mundo maya se usa la metáfora "desenrollar la estera" para expresar la ocupación que un pueblo hace de la tierra.

Bien es sabido que el mundo inferior -de la superficie de la tierra al último piso del inframundo- es representado por algunos animales en los que aparece existir un carácter común: su naturaleza fría y acuática. Es este mundo inferior el femenino, acuático, frío y oscuro, por lo que la relación es lógica. La rana, el sapo, el lagarto, la serpiente, el pez sierra, con los que se representa al Monstruo de la Tierra, tienen evidentemente esta característica. El océlotl -este nombre vago que parece comprender tanto al Felis hernandessi hernandessi (ocelote) como el Felis onca hernandessi (jaguar)- es, cuando menos para la mentalidad indígena, también de naturaleza fría. Ser habitante del agua es una de las características que le atribuyen los informantes indígenas de Sahagún, y en la lista de medicamentos que proporcionaron otros de los informantes del franciscano aparece la carne de océlotl recomendada pa-

ra enfriar el cuerpo del viudo, a fin de que no se vea atormentado por deseos carnales. Por otra parte, ampliamente ha sido estudiada por investigadores modernos la relación entre el jaguar y el agua.

En una conversación en la que abordamos este tema, aproveché para preguntar a mi colega y amigo Anatole Pohorilenko, muy conocedor de la iconografía olmeca, si, como aparece en épocas más recientes, había en las figuras olmecas, sobre el cuerpo de las representaciones de los animales fríos y acuáticos, diseños de entretejido de esteras. Me preocupaban principalmente estos entretejidos o sus equivalentes -las cruces o las flores de cuatro pétalos- sobre el lomo o en las cejas de las bestias. La respuesta en cuanto al dibujo del petate fue negativa. De las cruces, en cambio, me advirtió su presencia sobre la piel que viste el personaje representado en la hermosa figurilla de barro procedente de Atlihuayán. Más aún, la cruz central, la que corresponde al centro de la piel del extraño monstruo, está abierta, lo que puede ser equivalente del centro de la flor tetrapétala, del que creo es el ombligo de la superficie de la tierra. Otras cruces, formadas por dos bandas cruzadas, aparecen en los tocados de los enmascarados tallados en las rocas de Chalchacingo, en hachas de jadeíta o en el pecho de un tigre de jade, para no mencionar sino unos ejemplos. Pohorilenko hizo una aguda observación: el cruce de bandas, que es una cruz, puede ser también una sintética representación del entretejido del petate, que a su vez es el producto de una continua manufactura de cruces. Tuve desde ese día la intención de ver si otras fuentes apoyaban la observación de mi colega.

Un año antes de esta conversación, cuando elaboraba el libro Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl, tuve que abordar un problema muy diferente, el de la causa de las relaciones entre los atributos de un dios patrono y el oficio que daba a su pueblo. Algunos eran claros y los cité entonces como ejemplos: de Amimitl, protector de la caza del lago, existe un canto en el que se dice que persigue a un pato; Mixcóatl, el dios cazador, es patrón de los cazadores; Chalchiuhtlicue, diosa del agua, es la patrona de los vendedores de agua; Mayáhué, cuyo nombre significa "la del sentadero redondo de maguey", es la inventora del aguamiel; Pahtécatl, "el originario del lugar de la medicina", es el dios inventor del proceso de fermentación del pulque, que se produce por una planta a la que se alude como pahtli o medicina de la fermentación.

Los dos problemas convergieron posteriormente en la figura del dios Nappatecutli, "el señor de los cua-

'tro lugares", numen pluvial que es síntesis de los cuatro Tlaloque colocados en cada uno de los extremos de la superficie terrestre, desde donde envían la lluvia. La relación entre la total superficie de la tierra y este dios queda claramente manifiesta en el diseño de su escudo: la flor tetrapétala. Este dios era el inventor del arte y protector del oficio de los que se dedicaban a fabricar petates, sentaderos y tejidos de juncias, ocupaciones en las que la actividad fundamental es el entretejido.